

# Una ortografía en Marbella: Rodrigo Arias Maldonado y su *Breve Tratado de Orthographia* (edición de J. Óscar Carrascosa Tinoco)

Francisco de Asís López Serrano  
Archivero Municipal

**E**s bueno y conveniente que Cilniana esté presente en todo lo que a cultura y patrimonio se refiere. Las propuestas deben ir calando, y no hay muchos caminos. De ahí que iniciativas como la publicación de este libro apunten aún más la presencia de nuestra asociación en la sociedad de Marbella, medio muy adverso, por cierto, en donde Cilniana sobrevive de forma sorprendente.

En primer lugar, un exordio, un apunte sobre vanidades y recompensas. Todos los que de alguna u otra forma nos dedicamos a la investigación, ya sea como profesión o como vocación, albergamos siempre la esperanza de que en el transcurso de nuestras exploraciones, durante esa obsesiva búsqueda de la originalidad, tener la estrella de tropezar con un hallazgo de enjundia, cuantía y calidad tales que, al rescatarlo de ese limbo de los archivos y las bibliotecas, haga crecer nuestra estima personal y, de paso, ensanche nuestra reputación en la llamada comunidad científica y, por qué no, en nuestro entorno más cercano. Esto es natural y legítimo, aunque no sea el caso de J. Óscar Carrascosa. Su descubrimiento del *Tratado* de Arias Maldonado, tan importante para el patrimonio bibliográfico y cultural de Marbella, ha sido el resultado de una brega que supera con creces cualquier casualidad, contingencia o lance de fortuna, y, sobre todo, cualquier deseo de deslumbrar.

Porque en esta profesión o vocación ni todo es reconocimiento ni todo estimación. Detrás de publicaciones como ésta hay fatiga y peonadas de sobra como para no estar pendientes de distinguirse o ser distinguido. Un trabajo en el que se suceden etapas que, sin remedio, hay que conjugar en gerundio. Como arqueólogos del papel, los escrutadores de la historia y de la filología vamos profundizando en los sustratos, en las capas de los documentos; como hermeneutas, vamos leyendo entre líneas y debajo de ellas, contrastando unos datos, descartando otros, interpretando; como universitarios ortodoxos, nos pasamos horas retocando y completando las notas al pie, el aparato crítico, la bibliografía. Y todo para ir confirmando nuestras hipótesis, cuando las hay, claro está. No hablemos ya de tesis... Una vez agotado el gerundio, o más bien, agotados por el gerundio, ese ma-

motreto, abrazamos sin pudor el pretérito perfecto, tiempo más liviano y ágil, más joven y entusiasta, resultando así que después de habernos impuesto una cierta disciplina, hemos encontrado el método adecuado, hemos hallado una hipótesis coherente, hemos deducido nuestras conclusiones y hemos dado forma a nuestro proyecto inicial. Y a otra cosa.

Y digo a otra cosa porque durante esta travesía las medallas aparecen al final; o nunca. Pero a esas alturas, la verdad, poco importa. Demasiado gerundio, demasiado estar haciendo, demasiadas “noches ásperas de trabajo”, como decía Verlaine. Es tal el esfuerzo que significa parir un libro o un artículo, que en muchas ocasiones el único deseo que sienten los autores es el deseo casi irracional de acabarlo y olvidarlo. Y esto sin contar con ni esperar a los estragos que causa el ejercicio posterior de la matonería crítica, esa forma de escarnio tan universal.

Pero a veces, y sólo a veces, ocurre que el esfuerzo, la audacia y la tenacidad se alían con la suerte y nos encontramos con un pequeño tesoro, con un manuscrito inédito, o con un libro perdido, como le ha ocurrido a J. Óscar Carrascosa, quien no ha encontrado el tratado precisamente navegando una tarde de asueto por Internet. Como digo, a estos aparentes caprichos de la ventura no se accede de manera fortuita. Y es que este filólogo de cuna capitalina pero de crianza marbellera, posee una acelerada pero intensa trayectoria que convendría esbozar.

Se licenció en Filología Hispánica en 1998. Becado en el año 1999 como personal técnico de la Universidad malagueña, en el 2000 finaliza sus cursos de doctorado y a la vez obtiene, mediante concurso-oposición libre la plaza de profesor de Lengua y Literatura Españolas de enseñanza secundaria (actualmente desempeña esta tarea en el Instituto Sierra Blanca). Tiene estudios de Derecho, ha sido docente universitario en varias ocasiones y obtuvo el grado de doctor este mismo año con una tesis sobre la presencia, el significado y la función de los aspectos ligados a lo femenino en los cuentos de Miguel de Unamuno; para ello, ha establecido un *corpus* de todos los cuentos del escritor conocidos hasta hoy, y re-

flexiona sobre el concepto de cuento como género literario para Unamuno, presentando asimismo un estudio sobre la mujer y lo femenino en su obra. La tesis fue dirigida por la Dra. D<sup>a</sup> Amparo Quiles y obtuvo la calificación de sobresaliente *cum laude*. Es colaborador del *Diccionario de escritores de Málaga y su provincia*, así como de su gemelo el *Diccionario de escritores afincados en Málaga y su provincia*. Cuenta con varias publicaciones relativas a mujeres escritoras, algunas de ellas de Marbella; también ha escrito sobre Borges, sobre Azorín, sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda, artículos sobre el propio Unamuno y ha colaborado de forma asidua como reseñista en la revista *Analecta Malacitana*, desde donde ha ejercido una tarea crítica que avalan sus dotes de estudio y lector avezado. Y como fruto de su labor investigadora dentro del Grupo de Investigación HUM0159, “Recuperación del patrimonio literario andaluz”, nos proporciona esta primicia, este verdadero descubrimiento y su posterior estudio que es el *Breve tratado de ortografía* de Arias Maldonado. Ha sido una audacia digna de un investigador inspirado rescatar una obra que ha permanecido absolutamente desconocida hasta hoy, y desde el siglo XVII.

El estudio introductorio que realiza J. Óscar se estructura en tres partes: la biografía de Arias Maldonado, el análisis del tratado en sí y la transcripción de la obra, o, como se indica, la edición modernizada.

En lo referente a la biografía de don Rodrigo, y sin disponer de información relativa a sus primeros 21 años en Marbella, su vida, a tenor de lo que se afirma en el libro, puede considerarse como de una existencia plena, muy de su época: con la doble vertiente militar y religiosa, a la que se suma su inquietud pedagógica de resultados de la cual surge el tratado. Nos encontraríamos, pues, con el tópico medieval de las armas y las letras, que alcanzó su cénit en el Renacimiento con la figura del cortesano. Al comentar su biografía, Carrascosa en ningún momento oculta su deuda con don Fernando Alcalá Marín, el estudioso que puso a disposición del público de Marbella los datos básicos para conocer al personaje; ahora, el conocimiento de la figura adquiere mayor relieve con nuevas fuentes, bibliografía más actualizada y, por supuesto, con la incorporación a su biografía de su faceta como escritor.

En cuanto al análisis que hace del *Tratado* en sí, subraya Carrascosa el fin eminentemente práctico de Arias Maldonado al redactar la ortografía. Se trataba de un manual destinado a las escuelas fundadas por la orden betlehemita, a la que pertenecía Rodrigo. El carácter poco original de la obra en cuestión, del que da cuenta el pro-

prio Arias Maldonado en sus palabras introductorias, las cuales van más allá, en mi opinión, de lo que en puridad es una *captatio benevolentiae*, pues excusa su ignorancia de forma sincera, y reconoce la filiación de su obra con la de Palafox y Mendoza; el carácter, pues, poco original ha podido ser precisamente lo que la haya preservado de la difusión y de la publicidad, y la razón última de que se presente una novedad y no una reedición al uso.

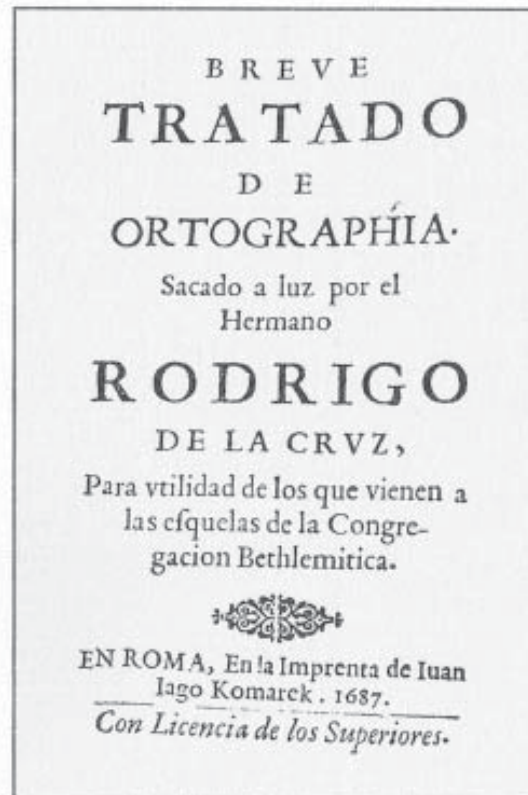
El valor de una ortografía preacadémica como la que ha puesto en circulación J. Óscar Carrascosa, no es preciso insistir en ello, es exclusivamente bibliográfico e historiográfico. Pero bueno es que se repase y se conozca algún aspecto del pasado reciente de nuestra lengua, de sus genes, y de la propia concepción que los coetáneos tenían del castellano. En cualquier caso, en su lectura tropezamos con algunos párrafos sencillos y hermosos. Así, habla del paréntesis, “como una señal que divide la razón y la escritura, y se hace con dos ces encontradas que abrazan en medio a la razón. Y es cuando siguiendo un discurso se divierte con otra cosa que se quiere apuntar, pero no referir” (p. 68). O con el acento agudo, que es aquél que “hiere al final”; o la letra “A”, que “exprime el afecto de la alegría”. Su rechazo a la cedilla es inequívoco: “¿En qué parte del alfabeto se halló jamás tal letra (...) ¿Qué necesidad tiene la lengua castellana de tal letra? (...) Sólo sirve para desacreditar todo el alfabeto y desacreditar la lengua” (p. 81).

Otro de los aspectos en los que se ha detenido Carrascosa es el llamado por él curioso juego triangular de autorías: por un lado, el propio Arias Maldonado, o Rodrigo de la Cruz, niega su paternidad y se la adjudica a un personaje anónimo; y, por otro lado, el texto, se presenta como una reconocible réplica del de Palafox. En este sentido, y además de la parte de verdad que contiene en cuanto al origen del tratado, hemos de recordar que fue un recurso muy en boga el ceder la autoría de una obra a un autor imaginario o imaginado. El mismo Cervantes lo hizo.

Y, por último, también creo que no está mal que, tomando como punto de partida a un autor marbellí, se sepa que la Academia de la Lengua, fundada en 1713, constituyó la culminación de una serie de intentos normalizadores por parte de personas conscientes de la importancia de una lengua que, como el castellano, estaba llamada a integrar una comunidad muy amplia de hablantes. Para facilitar este conocimiento, J. Óscar Carrascosa ha elegido la edición modernizada, corrigiendo sólo el aspecto gráfico del texto sin variar la constitución morfológico-sintáctica; el mejor procedimiento para extender

Rodrigo Arias Maldonado  
(Marbella: 1637 - Méjico: 1716)

# BREVE TRATADO DE ORTOGRAPHIA



Edición, estudio introductorio, bibliografía y notas de  
J. Óscar Carrascosa Tinoco

Rodrigo Arias Maldonado: *Breve tratado de ortographia*, con estudio introductorio de J. Óscar Carrascosa Tinoco, CILNIANA-Aedile-Patrimonio Nacional, Málaga, 2005

el conocimiento de las viejas obras a amplios círculos de lectores.

En definitiva, nos hallamos ante un libro de unas características especiales que inaugura espacios nuevos y augura nuevos estudios en el

ámbito cultural de nuestra ciudad. La dedicación, el saber hacer, la maestría de este joven filólogo nos hacen presumir que esto sólo es el comienzo de una nueva faceta en la que nuestra ciudad puede aportar algo distinto al contexto de la cultura española. ■